

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Latinoamérica en el origen del materialismo histórico.

Nadia Finck, Andrés Pérez Esquivel.

Cita:

Nadia Finck, Andrés Pérez Esquivel (2007). *Latinoamérica en el origen del materialismo histórico*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/464>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Latinoamérica en el origen del materialismo histórico¹

Nadia Finck, Andrés Pérez Esquivel

Universidad de Buenos Aires

nadiafinck@hotmail.com

andrespesquivel@yahoo.com

“¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?” José Martí, *“El poeta Walt Whitman”*, publicada en el diario *La Nación* de Bs. As. en 1887.²

EL PROGRESO

Tanto en el pensamiento religioso del medioevo como en el escepticismo del iluminismo fue esencial la idea de que la humanidad no tiene raíz en sí misma como forma natural del ser, sino que más bien está precedida, ya sea por lo absoluto, ya sea por la naturaleza: el hombre no es lo mismo que su realidad, y estas dos instancias deben ser nuevamente idénticas.

En la filosofía de las luces, se dejó de comparar a la tierra con los cielos, pero se comparaba a las culturas existentes con un supuesto estado de armonía natural de la humanidad carente de conflictos y desgracias.

El colonialismo, no escapó a estos cambios de pensamiento. Junto a la culpabilidad genocida, nació todo un nuevo sistema de artificios para las conciencias culpables ejecutoras y complacientes. Nuevamente: lo diferente será inferior afectando casi todas las esferas: individual, política, militar, científico-técnica, cultural, e incluso las no comprobables ‘científicamente’ (arte, lengua, etc.). La necesidad del europeo de ridiculizar las costumbres de otros pueblos, estuvo siempre asociado a la idea de que debía existir un verdadero estándar para toda la humanidad.

En la nueva etapa, el motor que guiará la llegada a la tierra sin males será la renacida idea de “progreso”³. Sus elementos fundamentales serán: el avance progresivo y la acumulación de conocimientos de la humanidad, desde el punto de vista material y espiritual; un marco temporal único, que abarca todas las civilizaciones, culturas, pueblos que existieron y que aún existen; la idea de tiempo asociada a la perfección como flujo lineal y único; la historia como un movimiento escalonado y gradual de evolución de la civilización, compuesta por fases y épocas; la idea de conflicto que mueve al proceso histórico y la fe en la necesidad que rige el proceso y la inevitabilidad de un fin o de un futuro preciso.

El único protagonista de este progreso será ‘La humanidad’, entendida sólo como aquellos grupos que ‘conscientemente’ han alcanzado ‘el grado más alto’ de evolución y que por ello se han convertido en los portadores de los ‘valores universales’ y

representarían 'el peldaño superior' al cual debían escalar seguidamente sus 'hermanos pequeños'.

Todo estaría preparado para producir una sociedad superior, que debería tomar de la mano a los otros pueblos para que puedan llegar a realizar el mismo descubrimiento. Los pueblos que poseen el conocimiento aportan su ilustración y, por consiguiente, guían con su luz el camino del progreso.

El principal principio ético de este dogma reside en que la civilización ha estado, está y estará siempre en la dirección correcta: un día, se lograría una condición general de felicidad que justificaría todo el proceso civilizatorio. El colonialismo, habrá sido entonces, un acto de revelación mesiánico: un episodio pedagógico necesario.

La tarea de tutelaje era, así, legitimada por elementos ideológicos, religiosos, científicos o políticos, que conformaron siempre una teoría unitaria y coherente, que no admitía más que una sola interpretación correcta y cuyas conclusiones paradójicamente siempre llevaban a que el progreso era la necesidad, el derecho y la obligación de conquistar para posteriormente regenerar.

HEGEL Y LATINOAMÉRICA

El filósofo alemán G. W. F. Hegel, fue un claro exponente de aquel pensamiento, y en varios aspectos, su expresión más acabada. Lo cual bien puede vislumbrarse en el tema que aquí nos convoca: el continente americano

En efecto, para él, nuestro continente es, ante todo, un hecho natural. América Latina corresponde, en primera instancia, a la filosofía de la naturaleza, la cual no posee historia debido a que sus procesos son reproducciones cíclicas interminables y nada puede ser construido con la repetición mecánica de semejantes movimientos. La ley que rige su ciclo no cambia con la repetición del ciclo, por lo cual concluye que esta tendría que ser perfectamente invariable, contraponiéndose a la inconmensurable refutación que la diversidad natural le evidenciaba. Por esta razón, Hegel concluye declarándola "*impotente*": La naturaleza será culpable de su arbitrariedad y del desorden.

Para él, el adjetivo impotente era sinónimo de inorgánico, contingente, que no podía ser deducido, que estaba privado de necesidad interior. De esta manera, se liberará del aprieto de aquella diversidad y complejidad natural que escapaban a su esquema conceptual.

En consecuencia: "*América siempre ha mostrado y se muestra aún impotente física y espiritualmente*" (Hegel 1980: 171).

Para Hegel, nuestro continente será ejemplo de impotencia como fruto de su inmadurez. La tierra, los animales, el hombre y su civilización, son todos impotentes. De este modo, la explicación deductiva de la diversidad de la fauna y la flora del 'nuevo' continente será plausible de ser asimilada a las razas que lo pueblan, extendiendo los designios del reino animal a la historia de América y delineando un paralelismo entre la inferioridad de sus animales y la de sus hombres.

América estará ubicada más cerca de la naturaleza que del espíritu del viejo mundo. El nuevo mundo no es llamado así sólo porque fuera descubierto tardíamente, sino en el sentido más pleno y absoluto del término. Lo es por todas sus cualidades físicas, políticas y culturales. La inferioridad de los americanos se refleja en todo, desde su estatura⁴ hasta su incongruente actividad diaria que justifica que se los trate como niños. Todo en América es nuevo, es decir, algo inmaduro, débil (Chavolla 2005: 78).

Tanto como la naturaleza, América tiene la culpa de ser difícil de conceptualizar por su infinita diversidad, y es declarada impotente; tiene la culpa de su propia situación de sumisión, y logra el mismo nombramiento. Ambas, son una misma cosa. Por esta razón el Espíritu no se anclará en nuestras tierras.

En efecto, el primer momento del Espíritu es *subjetivo*, es *Alma*. Y el alma es el Espíritu en tanto que depende de las condiciones naturales fisiológicas (raza, temperamento, etc.) y aún puramente físicas (clima, etc.). Pero para Hegel, ninguna de estas cualidades son favorables en nuestras tierras y gentes: “*Ni las zonas frías ni las cálidas son favorables para el desarrollo del espíritu humano, porque allí los hombres están totalmente a merced de las limitaciones materiales: ‘la zona cálida y la fría no constituyen el escenario idóneo para la historia universal’*” (Hegel 1980: 90).⁵

Por el lado opuesto; la ‘Idea’, a través de la naturaleza eurásica, pudo avanzar en forma dialéctica para *hacer* aparecer el Espíritu (*Idea que retorna a sí misma*). Éste último, es la verdad de la idea lógica (*Idea Pura*) y de la Naturaleza (*Idea exteriorizada*). “*El Espíritu es la verdad existente de la materia, y esta verdad es que la materia misma no tiene verdad*” (Hegel en Serreau 1972: 24).⁶

Por lo tanto, América sería la materia y los europeos la verdad existente en ella. Latinoamérica por si misma no tendría verdad. Sería realidad, pero no ‘*realidad verdadera*’⁷.

Evidentemente, para Hegel nosotros no somos *Espíritu*. *Por lo que no somos sujetos, sino objetos que existimos en tanto existan los primeros. En tanto ellos puedan plantearse el problema de nuestra identidad.*

Una de las inmediatas consecuencias de esto será nuestra evidente inferioridad sociopolítica. En efecto, el ámbito del derecho, de lo político: es lo ‘espiritual’. “*El sistema del derecho’, es decir, el sistema político, es el ‘reino de la libertad realizada’*” (Dri en Borón 2000: 218), o en otras palabras...el Estado. Y no puede darse la libertad fuera de este.

La cultura amerindia, carente de estado, estaba tan desorganizada debido a su “*(...) cultura natural, que habría de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella*” (Hegel 1980: 171). Por eso, mientras ningún continente del Mundo Antiguo jamás había sido sometido por otro, América entera sí era presa de Europa.

Profundizando, vemos que el punto de partida del sistema del derecho es la *voluntad libre*, libre mientras es una determinación que se determina a sí misma, mientras es el yo que se pone un límite, se da un contenido, y al mismo tiempo, permanece en identidad consigo mismo y la generalidad. Es libre *para sí*, no se da por contenido lo particular, sino lo general, es decir, es *pensamiento*. De esta manera, la voluntad libre alcanza su existencia inmediata en el derecho. El individuo en tanto que tiene y ejerce derechos es

una *persona*, y la persona, para actuar, debe darse una “esfera exterior de su libertad”: su *propiedad*.

Como consecuencia, los americanos, no sólo no poseen potencial socio-político, tampoco son voluntades libres, no tienen ni ejercen derechos, no son personas, y por lo tanto tampoco están capacitados para tener propiedad.

Será el Estado Ético europeo, por lo tanto, el que se encargará de incorporar las tierras de estos al desarrollo y progreso de la historia. Simplemente *“Porque el territorio adhiere al estado como la propiedad a la persona”*⁸ (Dri en Borón 2000: 240), y porque el imperativo del derecho es: *“Sé una persona y respeta a las otras en tanto personas”*⁹. (Hegel en Borón 2000: 221)

Respecto a la América independentista de principios del siglo XIX, contemporánea al filósofo, dice que los países americanos son sólo una suma de revoluciones continuadas y que el Espíritu Universal no activó la sociedad civil aquí porque éste no puede desarrollarse en una “organización social alterada”. Por eso, esta América todavía no será capaz de ocupar un lugar en la historia universal, puesto que no es posible definir el papel que en ella le tocará jugar. Desconcierta y perturba el curso tranquilo del razonamiento y el Espíritu.

Dado que al mundo lo rige el razonamiento histórico, el alemán aclara que quienes no tengan una percepción perfecta de la verdad, del derecho, y no puedan consolidar un estado central, no serán considerados históricos.

“Para Hegel un pueblo comienza a tener historia sólo cuando tiene conciencia de su pasado y corresponde a él darle forma por medio de la escritura” (Chavolla 2005: 79). Conciencia de sí mismo, memoria histórica y la posesión de la escritura surgen simultáneamente. Pero también es necesario para adquirir el adjetivo de historicidad, que logre consolidar un Estado firme y organizador, ya que sólo gracias a este será posible el desarrollo social.

La mayor parte de la filosofía de la historia de Hegel está consagrada al estudio de las diferentes zonas geográficas donde el “Espíritu triunfa con la consolidación del Estado”. De esta forma, ni los inicios de la historia ni la prehistoria son parte de la historia, con lo cual, Hegel deja de lado una gran variedad de pueblos que le estorban a su sistema. (Chavolla 2005: 80)

Sólo en Europa el Estado se ha convertido en una idea universal, y la vida cultural encontrará allí su pleno desarrollo. *“Al igual que la trayectoria del sol, la historia va de Este a Oeste”* (Hegel 1980: 65). Pero se detendrá antes de América. El Espíritu universal no hablará a través de nuestros pueblos.

De esta manera, la idea de Estado se constituye como parte fundamental del proyecto filosófico-político del alemán. Se trata del sujeto que es natural-antinatural, que ha roto con la naturaleza y crea una segunda naturaleza, la *“eticidad”*. Se trata de la voluntad que es intervolutad, la finalidad que es autofinalidad, del sujeto que es intersubjetivo, del pueblo libre sólo en el cual se realiza la razón. Este es la ‘individualidad sustancial’, el espíritu colectivo, lo ‘divino terrestre’... lo racional en sí y para sí.¹⁰

El Estado no es simple posibilidad o pura contingencia, es realidad verdadera, ser necesario, necesidad racional. Es razón, la substancia misma de la historia. Porque “*Lo que es racional es real; y lo que es real es racional*” (Hegel 1968: 34). El Estado es ‘*La razón (que) gobierna el mundo*’. Por eso, son los “pueblos libres” los que gobiernan al mundo. Esto, es una realidad efectivamente racional, y una racionalidad efectivamente real. Esto “es”, y es bueno que así lo sea. Debemos reconciliarnos con la realidad y hacerla progresar en el buen camino.

Pero para Hegel, eso no es todo: “*(...) un verdadero Estado y un verdadero gobierno sólo se produce cuando ya existen diferencias de clase, cuando son grandes la riqueza y la pobreza y cuando se da la relación tal que una gran masa ya no puede satisfacer sus necesidades de la manera a que estaba acostumbrada, (...)*” (Hegel 1980: 176). La ‘desigualdad’ para el prusiano, proviene tanto de la naturaleza como del espíritu, y la razón, la acepta plenamente porque es el verdadero motor dialéctico. Por lo tanto, un *verdadero Estado*, es el que posee una *plebe*, el que produce una gran masa de desamparados en su seno; generándole un problema de subsistencia que no puede resolver en su interior.

Un *verdadero Estado* encuentra la solución a este problema interno en la colonización de otros pueblos, mediante el poblamiento por parte de los europeos de las tierras que consideren adecuadas para comenzar una nueva vida, junto a la creación de mercados consumidores para la ubicación de sus manufacturas y la expansión de sus capitales. Por lo tanto, un verdadero Estado es el que necesita colonizar y lo hace bajo su derecho.

Esto se aclara aún más cuando habla acerca del futuro de Norteamérica y su rol continental: “*América, al ponerse en contacto con nosotros, había dejado ya de ser, en parte. Y ahora puede decirse que aún no está acabada de formar. Por consiguiente, América es el país del porvenir. En tiempos futuros se apostará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur. Más como país del porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías*” (Hegel 1980: 177).

Para Hegel, un pueblo es libre si sabe ‘liberar’ a otros, si sabe imponer su civilización. Porque esa es la finalidad del ‘*verdadero estado*’: la realización de la libertad.

Para no dejar lugar a dudas, Hegel aclara que el fin que el Espíritu persigue en la historia no es, de ningún modo, la satisfacción de las aspiraciones humanas, sino la libertad plena. Por eso la libertad puede no satisfacernos, pero es sin duda necesaria. Y debemos aprender a aceptarla. Ya que la *verdadera libertad* es cuando se *vive* lo universal, en lugar de sufrirlo.

Así, la historia universal, es el progreso en la conciencia de la libertad. Es el despliegue de los momentos de la razón, mediante la cual se van realizando el perfeccionamiento y la educación del género humano. Y es la idea directriz que domina toda la filosofía de la historia.

Pero como si esto fuera poco, la justificación de Hegel al colonialismo etnocida tiene capacidad para perfeccionarse aún más:

Los pueblos, estados e individuos son conscientes de su interés y actúan en consecuencia. Pero al mismo tiempo, son *instrumentos inconcientes* de la formación del espíritu universal.

El “Espíritu universal”, respalda y provoca los procesos históricos, condicionando la acción de los hombres que hacen la historia. Los utiliza como instrumentos inconcientes de su devenir realización. La *historia* es el desenvolvimiento de una *lógica inmanente* de la cual los grandes personajes históricos son sus instrumentos inconcientes. La “*astucia de la razón*” (Serreau 1972: 42) realiza sus fines utilizando las pasiones de los individuos. “*El europeo, hombre que ha conquistado el mundo, se ve al mismo tiempo portador de un destino, instrumento de una entidad que lo trasciende, que lo sitúa por encima de toda la humanidad que no ha tomado conciencia de ella misma*” (Chavolla 2005: 78).

Estos son hombres ‘auténticos’, representan plenamente a la humanidad, en su búsqueda de dejar de ser instrumento del espíritu para convertirse en su plena encarnación. Son el ethos, el refugio de la humanidad, son un “*Estado Ético*”. “*El europeo no es sólo el portador de la historia, sino también el arquetipo de la humanidad*” (Chavolla 2005: 79).

Cada momento del desarrollo de la historia estará ligado con un pueblo dominador que será momentáneamente el portador del “espíritu del mundo” y ante el cual las almas de los otros pueblos carecerán de derecho y verdad. Su fuerza, radicará en que sus fines particulares encerrarán un contenido universal y objetivo. Y su deber, será antes que nada, afirmar esa fuerza, ya que la debilidad constituye “el pecado contra el Espíritu Santo de la política” cuyo precio máximo es la muerte.

“*La historia universal es el juicio final*”¹¹. En la conquista y dominación de otros hombres y de otras tierras por los europeos, hay algo más que mera ambición y aventura. Está ligada la finalidad de la historia universal: que el hombre alcance la autoconciencia. Mientras más se aproxime a esta, más se elevará en la jerarquía humana, porque cuando el espíritu comprenda al mundo, al reconocerse en él, se sentirá verdaderamente libre.

El devenir de la historia universal obliga a los hombres, conscientes de sus acciones y conocedores de ser el instrumento del Espíritu, a propagar el conocimiento por todo el mundo. La conciencia de sí mismo, en efecto, otorga el derecho a conquistar. La autoconciencia, se impone con sangre a los pueblos ‘atrasados’.¹²

La creación en la que se reconocerá el “espíritu universal europeo”, será la destrucción de las culturas existentes y su recreación según su propia imagen e intereses, o en otras palabras: la ‘Humanidad libre’¹³.

Finalmente, como resumen de esta exposición sobre la mirada que Hegel tenía de Latinoamérica, podemos decir que su dialéctica aplicada a la historia... es imperialismo.¹⁴

En efecto, saltando de continente, podemos hallar una frase hegeliana que vuelve a ejemplificar claramente las derivaciones concretas de su pensamiento:

“*Bien es verdad que al realizar una revolución social en Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses mas mezquinos, dando pruebas de verdadera estupidez en la forma de imponer esos intereses. Pero no se trata de eso. De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo del estado social de*

Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconciente de la historia al realizar dicha revolución.”

Sin duda alguna, lo más interesante de esta frase sintetizadora de la veta que pretendemos mostrar en Hegel, es que no pertenece al mismo, pertenece a Marx.¹⁵

LOS FUNDADORES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LATINOAMÉRICA

El socialismo científico de Marx, ligado al materialismo dialéctico, buscó resolver el problema fundamental que planteaba la obra de Hegel: la reconciliación de lo racional y lo real, la reconciliación de la Idea y la realidad. Buscó encontrar el núcleo racional en la mística hegemónica.

Él, no estaba de acuerdo con partir de la Idea, creía que había que hacerlo desde la realidad material. La Idea, no debía ser un simple objeto de contemplación; debía estar fuertemente enraizada en la realidad y manifestarse en los hechos. Los filósofos se habían limitado hasta entonces a interpretar el mundo de diferentes maneras; ahora se trataba de transformarlo. Porque es en la Praxis donde el hombre debe probar la verdad; es decir, la realidad y la fuerza de su pensamiento.¹⁶

Así como Hegel lucha para superar la inherente imperfección humana del ser a través de la comprensión, con Marx se hará también a través de la acción, por eso, no había que reemplazar al hombre por la ‘conciencia de sí’ o el espíritu, el individuo abstracto, pertenece, en realidad, a una forma determinada de sociedad.

En Hegel, el estado se engendra y toma su valor independientemente de los individuos que lo forman. Los sujetos reales se convertían en el predicado de una sustancia mística. Parte del estado y hace del hombre el estado subjetivado. El individuo particular es sólo una forma secundaria y subjetiva de aquel. El estado, no se subordina a las necesidades humanas.

Hegel olvidó que la individualidad particular era una individualidad humana, y que los asuntos del Estado no son más que formas de ser, de actuar de las cualidades sociales del hombre. Éste, es la forma de existencia del pueblo, un reflejo de sus instituciones y de su organización: su constitución plantea la formación social.

Así, mientras Hegel distingue al Estado de la sociedad civil; Marx, lo absorbe en la sociedad civil, en cuyo interior descubre las contradicciones de las clases sociales que sustituyen a las de las naciones. El Estado no es la totalidad orgánica del hombre, sino el instrumento del cual éste se deberá servir, a su vez, si quiere suprimir su alienación. Así, la libertad de los hombres tampoco se podrá obtener por fuera del estado.

Son los hombres, no una fuerza o voluntad superior cualquiera situada fuera de estos, los artesanos de su progreso. Este es natural, tiene bases y criterios antropológicos que le son inherentes. Sólo hay que encontrar el esquema.

De esta forma, la interpretación de la máxima hegeliana: “...lo que es real es racional”, (que como vimos, para América no sólo implicaba justificación del *status quo*, sino también incentivo para nuestra dominación) para Marx no implica justificación del orden establecido, sino que toda realidad es una manifestación temporaria de la razón, un simple estadio (Serreau 1972: 71).

La idea de la Ciencia que predominaba en el ambiente cultural de la época como una manera sistemática de descubrir con certeza absoluta hacia donde avanzaba la humanidad, no escapó al socialismo. *“Compartiendo el imaginario liberal de la posibilidad del crecimiento sin límite y de la felicidad y libertad humana sobre la base de una abundancia material siempre ascendente, (...)”* (Lander 2006: 227-228), su objetivo será el estudio de las leyes de la producción capitalista y las tendencias, las cuales sea imposible oponerse, que sean inexorables, inevitables. Marx quiere demostrar por medio de una investigación, rigurosamente científica, la necesidad de órdenes determinadas de relaciones sociales; o la lógica del progreso.¹⁷

Con esta intencionalidad definiré que el imperativo de la historia universal, es el desarrollo de las fuerzas productivas. Que la humanidad vivió, desde sus orígenes hasta el capitalismo, en la prehistoria, y es a través del comunismo que trascenderá hacia la verdadera historia. La revolución, es su tendencia fundamental.

Para los fundadores del marxismo, el comunismo constituye *“(...) el fin y el sentido de la historia, es la dirección hacia la cual ha venido caminando la humanidad desde siempre, es lo que le da sentido a todo el acontecer anterior, es aquello de lo cual los seres humanos son portadores (lo sepan o no). (...) el comunismo, es algo que está inscripto en la dinámica de las contradicciones de la sociedad capitalista”* (Lander 2006: 219).

Todos los pueblos del mundo estamos unificados en el período prehistórico donde la humanidad no se reconoce a sí misma y se encuentra dividida por luchas de clases intestinas. En Marx, Latinoamérica está tan excluida de la historia como las demás regiones.

El antagonismo entre naciones desaparece con la oposición de clases en sus territorios. La Nación será una condición objetiva, no subjetiva. La nación moderna capitalista es la consolidación de un estado central fuerte que llega a superar las formas feudales de organización. Producto e instrumento de una clase en desarrollo, sirve a los intereses que varían en función de la clase que la impone desde un primer momento: la burguesía.

Sin embargo, en este terreno prehistórico, no todas las naciones son iguales. La capacidad de una nación para construir un “estado” firme que permita el desarrollo social del capitalismo define que algunas sean portadoras del progreso histórico, no sólo en Europa, sino también en el mundo entero; y que otras sencillamente no lo sean. El mundo queda dividido, entonces, en Naciones *vitales* y *no vitales*.

La participación positiva de las naciones no vitales en el socialismo está situada en el futuro, una vez triunfantes las vitales. El futuro de la humanidad estará en manos de estas últimas en cuanto inminencia del capitalismo y el socialismo. Hay naciones dirigentes y naciones no dirigentes. Las no vitales están a la cola del progreso, de la realización de la humanidad y hasta pueden llegar a ser un obstáculo.

En las naciones vitales la consolidación nacional y la revolución van de la mano. En las no vitales, sus reivindicaciones se encuentran subordinadas a los intereses de las primeras. Para Marx y Engels, el resurgimiento de todos los pueblos como entidades autónomas no era un hecho históricamente necesario, ya que ambos sólo reconocían el derecho de autodeterminación de las grandes naciones vitales. Los pueblos periféricos no tendrían derecho a decidir por sí mismos, a su autodeterminación.

Es por esto, que en muchas ocasiones se justifica que las naciones sin vitalidad sean absorbidas por las vitales, en pos del desarrollo histórico de ambas.¹⁸

A Marx sólo le interesaba el tercer mundo en tanto favoreciera, o no perjudicara, las revoluciones socialistas europeas.

Todo el mundo debe integrarse al mundo occidental a través del mercado mundial. Quien no está de alguna manera incorporado a occidente se encuentra aislado del mundo y su progreso histórico, su destino histórico. Y a su vez, representa un obstáculo para el mundo civilizado y la plena realización del comunismo moderno mundial.¹⁹ La expansión imperial era positiva para las naciones atrasadas porque las sacaba de su “*estupidez hereditaria*” (Marx en Chavolla 2005: 185).²⁰

“En América hemos presenciado la conquista de México, la que nos ha complacido. Constituye un progreso, también, que un país ocupado hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos. Es en interés del desarrollo de toda América que los Estados Unidos, mediante la ocupación de California, obtienen el predominio sobre el Océano Pacífico” (Engels en Materiales... 1987: 184).²¹

Este “*país del porvenir*” que a Hegel no le interesó, fue ampliamente retomado por Marx quien se encargó de definir su importancia histórica:

“Basta con borrar a Norteamérica del mapa de las naciones, para tener anarquía, decadencia total del comercio y de la civilización moderna” (Marx 1973: 20-21).²²

En México, los españoles están completamente degenerados, de hecho un mexicano es un español degenerado. O sea, un hispanoamericano (y porque no latinoamericano) es un español degenerado (Marx en Materiales... 1987: 204).²³

En cambio, “En países como Estados Unidos, que se inician de pronto en un período histórico ya desarrollado, el progreso llega con rapidez; dichos países no tienen otra condición natural previa que las personas que se establecen aquí, (...) Estos países comienzan con las personas más evolucionadas del Viejo Mundo y posteriormente con el modo de intercambio más desarrollado” (Marx en Chavolla 2005: 229).²⁴

Los pueblos no vitales desatarían movimientos nacionales en sus países pero serían desaprobados por los dos autores europeos. Las guerras locales en América Latina eran entendidas como simples sublevaciones que intentaban mantener estructuras económico-industriales precapitalistas y preburguesas en contra de la libertad, de la industrialización y el desarrollo.²⁵

Como bien queda expresado en 1853 con “*Futuros resultados de la dominación británica en la India*”, las naciones vitales tendrán, respecto de las no vitales, la doble misión, el doble derecho histórico de destruirlas y regenerarlas. Ya que estas no pueden hacerlo solas, hay que responsabilizarse de ellas.

La destrucción por parte del imperialismo occidental, implicaría una invasión militar, útil siempre y cuando tenga un correlato comercial y político. Siempre que signifique una ampliación del mundo occidental. En el plano político-militar: debían ser colonia, en el económico: había que destruir todo el sistema autóctono, en el cultural: destruir sus tradiciones. *La regeneración*, implicaría mejoras respecto a la unidad política (distinto de la fragmentación y estancamiento), a la prensa Libre, a las comunicaciones rápidas y regulares con Europa, al surgimiento de nuevas clases sociales, al sistema interno de comunicaciones y la incorporación de la ciencia europea.

Los países bárbaros debían dejar de ser lo que eran para formarse en la dirección occidental, o más precisamente, de la civilización.

De esta manera, la idea de Estado capitalista se constituye como parte fundamental del proyecto filosófico-político del alemán. Acá también, el verdadero Estado, el vital, portador del progreso, es el que necesita colonizar y lo hace bajo su derecho.

“La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica” (Marx 1973K: T. I: 638-639). Así, la muerte era el instrumento por medio del cual el movimiento histórico se abría camino y reducía al mínimo las formas políticas fosilizadas. El humanismo marxista asume la violencia occidental como el instrumento de la historia para la realización de la humanidad: su libertad. Gracias a esta, el hombre reclamará el reconocimiento de su condición humana y luchará por alcanzarla.

El sufrimiento no es inútil, sirve para poder formar parte de la historia: *“El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria.”* (Marx 1973K: T. I: 638)

“Antes de que comenzara la trata de negros, las colonias sólo proveían al Viejo Mundo de muy pocos productos y no producían cambio apreciable en la faz de la Tierra” (Marx 1973C: 20-21).²⁶

Los recursos enajenados de aquí a través del genocidio y la esclavitud fueron la materia que permitió al capitalismo consolidarse en Europa y romper todas las barreras feudales. Los latinoamericanos debían negar la realización de su esencia humana a través del trabajo sobre su cuerpo inorgánico, así como también debían negar sus recursos naturales como propios. Esta será la forma a través de la cual América se ligará a la llegada a la historia. El progreso no se expresará en la praxis de los latinoamericanos sino a través del sufrimiento ‘útil’ y la enajenación de sus propios recursos en pos del desarrollo europeo.²⁷ Ellos serán la verdad existente en nuestro cuerpo inorgánico.

“(…) Ahora nos ocuparemos de América. El hecho más importante que aquí ha acontecido, más importante aun que la Revolución de Febrero, es el descubrimiento de las minas auríferas californianas. Ya ahora, apenas dieciocho meses después, es posible prever que este descubrimiento tendrá resultados mucho más trascendentales que el propio descubrimiento de América. (...) El oro californiano se vierte a raudales sobre América y la costa asiática del Océano Pacífico y arrastra a los reacios pueblos bárbaros

al comercio mundial, a la civilización. Por segunda vez se imprime al comercio mundial una nueva orientación... (Marx y Engels en Materiales... 1987: 192).²⁸

Será la burguesía norteamericana, por lo tanto, la que se encargará de incorporar las tierras y poblaciones americanas al desarrollo y progreso de la historia. El colonialismo, el expansionismo occidental hace posible el socialismo a nivel mundial, creando la base material de la futura revolución socialista, de "la redención". El comunismo presupone un desarrollo tecnológico y la creación de un mercado mundial, la opresión capitalista es sólo una fase intermedia. Porque sólo el dominio de la burguesía industrial es capaz de extirpar las raíces materiales de la "sociedad feudal" y allanar el único terreno sobre el cual es posible una revolución proletaria. La ruta de la plena dominación del hombre (el capitalismo) es la ruta de la plena liberación. La igualdad y la libertad se darán a través de etapas de maduración entre la sumisión y la libertad.

Entonces, el principio de autodeterminación de los pueblos es un objetivo secundario. Está sujeto al beneficio del proletariado, que está por fuera de la nación, no tiene patria. En el capitalismo que le dio origen, el proletariado se enviste de una misión histórica, de una vocación revolucionaria, la responsabilidad de ser la vanguardia mundial para la unión con el absoluto y la liberación de la humanidad. El proletariado es la negación pura de la sociedad civil, o sea de la lucha de clases. Es la clase portadora del futuro.

Por el contrario, los campesinos son la herencia de los viejos modos de producción, representan al pasado. Son la *"clase que representa la barbarie en el seno de la civilización"* (Marx 1955: T. I: 158).²⁹

El campesinado no es capaz de representarse a sí mismo y menos de tener iniciativas revolucionarias. Su carácter revolucionario está en que no se oponga al progreso histórico, ni impida el libre desarrollo de la sociedad. Está en dejar que el proletariado (la clase revolucionaria por excelencia) sea su dirigente capitalizando los hechos político-económicos, asumiendo que su liberación está en manos de aquel. Porque los intereses particulares de las clases proletarias son los de la sociedad toda en busca de su emancipación.

La relación entre naciones, lo atrasado y lo avanzado, se traduce también al interior del país, en la relación entre clase campesina y clase proletaria. El pecado del aislamiento del campesino respecto de la ciudad es el mismo que el de las naciones rurales semicivilizadas respecto a las metrópolis industriales, ambos obstruyen el progreso de la humanidad.

Sin embargo, el proletariado europeo era, hasta el momento, la minoría europea. Las verdaderas mayorías seguían siendo campesinas, incluso en los países más desarrollados como Francia. Esto, se amplía mucho más si lo pensamos a nivel mundial. Mientras el proletariado general está por encima del particular de cada nación, a su vez, el general del proletariado está en la Europa industrial. Entonces, para Marx, los intereses particulares de las *clases proletarias europeas* no eran otros que los de la humanidad toda.

"Para el joven Marx, no era la existencia de un proletariado revolucionario lo que justificaba su teoría. Es, por el contrario, su teoría lo que permitía predecir la aparición del proletariado revolucionario y establecería su necesidad. La primacía pertenecía a la filosofía. La filosofía anticipaba el curso de las cosas, establecía que la Historia tenía por

sentido hacer surgir, con el proletariado, una clase universal única capaz de emancipar a toda la humanidad” (Gorz en Lander 2006: 220).

Se completa, de esta forma, la máxima hegeliana: *“Lo que es racional es real...”*. Toda verdadera manifestación de la razón tarde o temprano se traduce por si misma en la realidad.

Marx, ya para 1858, y criticando los desmanes del colonialismo, se permite dudar del triunfo de una revolución socialista en Europa mientras el movimiento de la sociedad burguesa siguiera en ascenso en el área incomparablemente mayor de los países dependientes y coloniales.

Su defensa del libre intercambio en una primera etapa se basaba en que creían que el capitalismo generaba capitalismo por osmosis. Posteriormente, dieron cuenta de que las colonias, el campo de las metrópolis como consecuencia de la división del trabajo, permitían alejar o delegar las crisis de expansión del mercado europeo y evitar consecuencias locales. Será entonces que *“El pueblo que subyuga a otro se forja sus propias cadenas”* (Marx en Chavolla 2005: 165).³⁰

Irlanda, se convertirá en el patrón general del tema colonial y nacional. Se reconoce, así, un factor nacional irreductible, ligado a la lucha de clases. La relación entre esta última y las luchas de liberación nacional puso su teoría a prueba. Se revisa la alianza de clase entre países dominados y dominadores.

A la posibilidad de revolución en la metrópolis y su generalización al mundo, se sumó la alternativa de que los colonizados se liberaran ellos mismos, sin ayuda o con oposición de la metrópolis. La constitución de la revolución de los países dependientes se volvió condición de la revolución de los países europeos. Ahora, la revolución en las metrópolis y en las colonias podían marchar juntas.

Pero si bien el centro del proceso revolucionario pasa del mundo occidental al no occidental, este no implicaba la posibilidad de construir socialismo en el último. Marx, nunca habla de revoluciones socialistas en el Tercer Mundo, en efecto, debido a que no se correspondían con las sociedades industrializadas, estas revoluciones sólo podían ser nacionales. Podían y debían consistir únicamente en lograr la independencia política, la revolución agraria, la protección industrial y comercial. De esta forma, los países desarrollados deberían resolver sus crisis en sus propios territorios, sin derivaciones. Mientras que para nosotros, consolidar el capitalismo aprovechando los beneficios de todas las etapas costosamente atravesadas por Europa y evitando el sufrimiento que pasaron otras colonias, sería la nueva y mejor forma de prepararnos para el socialismo venidero.

Frente a esto deberíamos preguntarnos, hasta que punto se podría extender la etapa de revisión de Marx a Latinoamérica, teniendo en cuenta que, en realidad, sólo giraron en torno a las especificidades de dos países europeos³¹; por lo cual estos cambios podrían no llegar a envolvernos.

Si bien en México, se opuso a la invasión anglo-franco-española, podría ser entendida como un rechazo no del avasallamiento contra la autonomía de un país, sino de toda posibilidad de regreso al pasado que pretendía imponer el vasallaje industrial que no favorecería ni a México ni a las clases obreras de Europa. Crítica que no implicaba lo

mismo respecto a la expansión estadounidense, cuyo rol civilizador (e industrializante) para Latinoamérica nunca fue desdicho. La victoria de esta alianza sólo podía fortalecer al corrompido Estado inglés y al Segundo imperio francés, el de Luís Bonaparte, y al mismo tiempo actuar de freno a los intereses norteamericanos en América.

Pero, aún si aceptásemos sin reparo la aplicación de las revisiones para el caso Latinoamericano: *la etapa de revisión no dejaría de ser otra cosa más que un viraje táctico en su estrategia revolucionaria.*

Como mucho, las colonias podían aportar al proceso revolucionario socialista europeo (y posteriormente mundial) expulsando al invasor del país. Pero no podían ser socialistas antes que los europeos. Ningún país que no perteneciera a Occidente podría seguir su propio camino hacia el socialismo. Para llegar al comienzo de la historia todas las sociedades se debían subvertir, pero su vanguardia revolucionaria estaría en Europa.

El socialismo es la solución a problemas y conflictos surgidos exclusivamente en sociedades con un grado de desarrollo mas elevado. Occidente es la única encarnación del desarrollo futuro de la humanidad. El alemán aclara que quienes no tengan condiciones estructurales capitalistas consolidadas que permitan el surgimiento de una clase que reúna las mayorías sociales y que se apropie de los beneficios del sistema de producción, ni tampoco tengan una percepción correcta de la ciencia de la subversión de aquella clase convertida en sujeto, no podrán volverse socialistas.

El marxismo puede servir para acortar el período de gestación y suavizar los dolores de su alumbramiento, pero el movimiento de la historia sigue siendo, *“con la fuerza inexorable de un proceso natural”*³², la necesidad imperiosa de un fin inevitable.

La finalidad de la historia universal implica que el hombre alcance la autoconciencia. Mientras más se aproxime a esta, más se elevará en la jerarquía humana, porque cuando el proletariado internacional transforme al mundo, al reconocerse en él, se sentirá verdaderamente libre.

La dirección de la historia va hacia el incremento de la libertad. Los europeos al liberarse a si mismos mediante estados socialistas permitirán la liberación de todos. El destino del proletariado será la realización de la libertad de la humanidad, que se reconozca a sí misma en su obra. La vuelta a lo arcaico desde el universal concreto: la modernidad. Los socialistas serían libres siempre que sepan ‘liberar’ a otros, si saben expandir su civilización hacia la etapa comunista de la humanidad. La consigna es: Socialismo o barbarie. Sobre la experiencia revolucionaria europea se guiarán y apoyarán el resto de los oprimidos del mundo.

Las condiciones materiales adecuadas, junto a una conciencia de si mismos potenciada por la mística mesiánica occidental, otorga el derecho de incentivar la opresión a nivel mundial y dirigir su subversión. La conciencia revolucionaria basada en la ciencia socialista, implica una tarea pedagógica de dirección del mundo. Porque *“(…) sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado”* (Marx y Engels 1955: T. I: 335).³³

El socialismo científico, será el método que ayudará al proletariado a tomar conciencia para liberarse y por tanto liberar a la humanidad. Este, no nace en la periferia, no puede nacer ahí, ni mucho menos ser rebatido desde ahí. Si los proletarios europeos dicen una cosa, los proletarios latinoamericanos (como cualquier latinoamericano) no pueden contradecirlos.

Por eso, la libertad puede no satisfacernos, pero es sin duda necesaria, y debemos aprender a aceptarla. Porque la *verdadera libertad* es cuando se *vive* lo universal, en lugar de sufrirlo. El materialismo histórico no parte de lo que se quiere que pase sino de lo que es y lo inevitable. Debemos reconciliarnos con algunos aspectos de la realidad y hacerla progresar en el buen camino. Después de todo, “¿Quién lamenta los estragos si los frutos son placeres?” (Marx y Engels 1955: T. I: 328).³⁴

Como conclusión, el europeo (el proletariado europeo) es no sólo la llave a la historia, sino también el arquetipo de la humanidad. Como si representase la ‘Idea’ hegeliana, será el instrumento de la historia por medio del cual la humanidad será devuelta al hombre. Y su fuerza radicará en que la praxis de sus fines particulares encerrará un contenido universal y objetivo.

La creación en la que se reconocerá la humanidad, será la destrucción de las culturas existentes y su recreación según la propia imagen e intereses occidentales, o en otras palabras: la ‘Humanidad libre’.

El fantasma que recorría y liberaría a Europa, aquí se habría de convertir en un fantasma más de la opresión y la dependencia. El socialismo no hablará a través de nuestros pueblos, al menos no hasta que los europeos lo hayan logrado.

CONCLUSIONES Y PREGUNTAS

Si bien consideramos que tanto Hegel como Marx son autores de gran importancia para analizar y liberar la realidad latinoamericana, hay que destacar que usualmente no se tienen en cuenta las direcciones opuestas que el análisis hegeliano o marxista de nuestra realidad pueden mostrar según la fidelidad -o no- que se tenga a ellos.

Los instrumentos teóricos y metodológicos de estos autores solo les permitió analizar la realidad latinoamericana en la medida de su semejanza con la de aquellos³⁵. Para Latinoamérica esos aportes, no sólo eran limitados sino, en última instancia, crucialmente insuficientes y hasta contraproducentes.

En efecto, para los dos autores, los latinoamericanos no podemos pertenecer a la historia, o al menos no por nosotros mismos. Todo, y lo mejor que podemos hacer es iniciarnos en la cultura europea³⁶. Claramente, el educador, no tiene porqué ser educado.

En Hegel, el progreso humano consiste en alienarse por la cultura, devenir extraño a la existencia natural y conformarse con las instituciones y con la ‘substancia moral’ de la sociedad; para luego retornar a sí, elevándose al universal, formándose en él la personalidad y alcanzando la libertad concreta.

En Marx, el progreso humano también consiste en alienarse por la cultura, devenir extraño a la existencia natural pero sin conformarse con las instituciones de la

enajenación del trabajo y la lucha de clases y lograr el autorreconocimiento de la esencia humana a través del socialismo científico y la praxis revolucionaria desalienante.

Este progreso, supuestamente, valdría tanto para europeos como para latinoamericanos. La diferencia estaría en que los primeros, al ser libres volverían sobre si mismos y se reconocerían en su propia creación. Nosotros, para ser libres, subjetualizarnos y dejar de ser objetos, deberíamos reconocernos en algo que no fue creado por nosotros, o sea, alienarnos en su cultura sin posibilidad de retorno a nosotros mismos.

Como consecuencia, el latinoamericano, aunque se instruyese en la cultura Europea no podría convertirse en sujeto, porque ser sujeto es hacerse sujeto, crearse creando, no recreando o imitando.

Generosamente, nos proponen la libertad siguiéndolos a ellos y a los suyos...pero nos están engañando.

En sus metarrelatos eurocéntricos de la historia universal, lo que permanece constante es la posición subordinada del país colonial y neocolonial, ya sea a la hora de ser dominados bajo el capitalismo como a la hora de revolucionarlo. Por esto, Marx³⁷ llega aún más lejos respecto a Latinoamérica, actualizando y completando el esquema hegeliano, diciendo que no sólo debíamos alienarnos en la dominación imperial sino que también debíamos hacerlo en la subversión nacional antiimperial, para luego poder hacerlo en la socialista, y entonces la humanidad pueda realizarse en el comunismo.

Sus representaciones de los países no industrializados estuvieron siempre condicionadas por la inminencia de la materialización del socialismo en occidente. Para Marx nosotros no somos vitales, por lo que no somos sujetos, sino objetos que existimos como potenciales revolucionarios socialistas en tanto existan los primeros. En tanto ellos puedan plantearse el problema de nuestra identidad entorno a nuestra utilidad al proceso de liberación de la humanidad.

La dialéctica de la historia, de cabeza o sobre sus pies, subordina a nuestros pueblos. Los 'bárbaros', existimos para ser visitados, para que las naciones autodenominadas civilizadas desarrollen el proyecto de la modernidad.

Para Hegel y Marx el futuro de la humanidad (nuestro futuro) está en manos de occidente. *'El futuro nos pertenece'*. Las puertas de la historia serán, con complacencia, abiertas por los europeos al resto del mundo. *La humanidad, tiende la mano a "su" humanidad.*

Su eurocentrismo alude a pretensiones universales de la historia local, parroquial, europea y a la aplicación o intento de aplicación de sus marcos teóricos, construidos a partir del estudio de esa realidad, a procesos históricos y realidades societarias distintas.³⁸

El "defecto" no se hallaba en la realidad Latinoamericana sino en la mirada y si estaba allí, era porque el objeto Latinoamericano amenazaba esa mirada. Marx hereda insuficiencias de Hegel, y ambos de todo el entorno cultural-ideológico europeo.

Nuestra especificidad histórico-latinoamericana radicaba en la singular relación entre los procesos de construcción del estado y la nación. Y en estas tierras, el Marxismo -que si

bien no es una ideología extranjera, fue un pensamiento extranjero que se volvió propio-, en muchos casos implicó la férrea voluntad de modificar nuestra realidad extranjerizándonos según los criterios teóricos externos, dando así, continuidad a la tradición europea de diferenciarnos como algo inferior-atrasado, describiéndonos a través de prefijos como proto, pre, semi, cuasi, etc., etc.

Entonces, haciendo de Hegel y Marx, los objetos de estudio histórico del pensamiento de América Latina, debemos empezar por desmitificarlos, secularizarlos. Por un momento, considerarlos como unos autores más, provenientes de Europa, específicos, que en primer lugar se preocuparon de Europa y respondieron a ella; y dar comienzo a una exégesis y una hermenéutica antieurocéntrica. Esto, es lo que a nosotros nos gusta llamar *Regionalización del Pensamiento*, que no consiste sólo en saber cuando y de donde proviene la persona y su contexto, desde donde habla; sino también saber desde donde se lo está leyendo y en que momento, implicando la responsabilidad de saber también como ese pensamiento –en este caso externo- identifica al que lo lee.

Por eso deberíamos preguntarnos: ¿Hasta que punto podría llamarse marxismo latinoamericano a un pensamiento que pretendiese mutilar la cuarta pata del marxismo, luego del utopismo francés, la filosofía clásica alemana y la economía clásica inglesa; o sea, la pata etnológica? Más aún, ¿Hasta que punto podríamos llamarlo así si pretendiese romper con el eje articulador de estas corrientes: su filosofía de la historia?

Un pensamiento latinoamericano, que rompe con estos ejes básicos del marxismo pero se apropia de otros y los incluye junto a diversos métodos y elementos en una estructura de representaciones propia, ¿no será un nuevo tipo de pensamiento?, ¿es conveniente asumir las propias intenciones, originalidades y creaciones latinoamericanas como una extensión de las de los fundadores del marxismo?, ¿No sería más apropiado considerarlos simplemente aportes al pensamiento popular latinoamericano?

REFERENCIAS

ARICÓ, José. *“Marx y América Latina”*. México D.F.: Alianza Editorial Mexicana. Biblioteca Iberoamericana: 1982

BORÓN, Atilio (comp.). *“La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx”*. Cap. VIII Rubén R. Dri *“La filosofía del Estado ético. La concepción hegeliana del Estado”*. Bs. As.: CLACSO: 2000.

CHAVOLLA, Arturo. *“La imagen de América en el marxismo”*. Bs. As.: Prometeo: 2005.

“Materiales para la historia de América Latina. Karl Marx y Friedrich Engels.” Cuadernos de Pasado y presente, núm. 30. (1987), México D.F.: Siglo XXI.

DRI, Rubén. *“Intersubjetividad y reino del saber”*. Bs. As.: Biblos: 1996.

DRI, Rubén. *“Revolución Burguesa y nueva racionalidad”*. Bs. As.: Biblos: 1991.

FINCK, Nadia y PÉREZ ESQUIVEL, Andrés. *“El análisis hegeliano y el análisis latinoamericano de nuestros movimientos sociales”*, Bs. As.: 2006.

HEGEL, G.W.F. *"Filosofía del derecho"*. Bs. As.: Claridad: 1968.

HEGEL, G.W.F. *"Fenomenología del Espíritu"*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica: 1973.

HEGEL, G.W.F. *"Lecciones sobre la filosofía de la historia universal"*. Madrid: Alianza Editorial: 1980.

HEGEL, G. W. F. *"Lecciones sobre la Historia de la Filosofía"*. México D.F.: Fondo de cultura económica: 1996.

HEGEL, G.W.F. *"Escritos pedagógicos"* (en línea). Disponible en:

<http://www.librodot.com>.

LANDER, Edgardo. *"Marxismo, eurocentrismo y colonialismo"*. En publicación: *"La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas"* (en línea). Borón, Atilio A.; Amadeo, Javier; González, Sabrina. 2006. Texto completo disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P1C5Lander.pdf>

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *"Carlos Marx y Federico Engels, obras escogidas en dos tomos"*, Tomo I, Moscú: Progreso: 1955.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *"Correspondencia, Carlos Marx y Federico Engels"*, Bs. As.: Cártago: 1973.

MARX, Karl, *"El Capital"*, Tomo I, México D.F.: Fondo de Cultura Económica: 1973.

SERREAU, René. *"Hegel y el hegelianismo"*. Bs. As.: EUDEBA: 1972.

¹ El presente trabajo surge a partir de un primer trabajo denominado "El análisis hegeliano y el análisis latinoamericano de nuestros movimientos sociales" presentado en las "Jornadas Internacionales G.W.F. Hegel. La actualidad de su pensamiento para la filosofía y las ciencias sociales, a 200 años de la "Fenomenología del espíritu"" realizadas en Octubre de 2006 y convocadas por la Facultad de Ciencias Sociales, carrera de Sociología, la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, CLACSO, Ed BIBLOS y la Biblioteca Nacional.

² Martí, José. *"Obras completas"*, Centro de Estudios Martianos, 2001, Volumen XIII, pág. 135. Karisma Digital. 1 disco compacto.

³ Categoría que *"ha sido, al menos durante 25 siglos, una de las ideas centrales, por no decir la más importante de toda la cultura europea"*. (Chavolla 2005: 293)

⁴ *"La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura."* Ib. Ídem,... pág. 172. (Hegel 1980: 90)

⁵ Además, *"las partes del mundo no están divididas por casualidad o por razones de comodidad, sino en virtud de diferencias esenciales."* Hegel, G.W.F. "La nature

geológica”, en Encyclopédie des Sciences Philosophiques, Vrin, París, 1998, pp.138-141. (Hegel en Chavolla 2005: 76)

⁶ Hegel, G.W.F., “Enciclopedia”, Tomo I, pág. 389.

⁷ La cual construyen los sujetos, los seres históricos: los europeos.

⁸ Ib. Ídem...Pág. 240.

⁹ Hegel, G.W.F., “Fundamentos de la Filosofía del Derecho”, Libertarias/Prodhufo, Madrid, 1993, pág. 36. En BORÓN, Atilio...pág. 221.

¹⁰ “En la vida de un pueblo es donde, de hecho encuentra su realidad consumada el concepto de la realización de la razón...En un pueblo libre se realiza, por tanto, en verdad la razón”. (Hegel 1973: 209-210).

¹¹ Según Serreau, esta frase sería de Schiller e invocada por Hegel. (Serreau 1972: 68-69).

¹² “Cuando ahora hablamos de los libres ciudadanos de la América del Sur, entendemos por tales los pueblos procedentes de sangre europea, asiática y americana. Los americanos propiamente dicho empiezan ahora a iniciarse en la cultura europea. Y allí donde han hecho esfuerzos por independizarse, ha sido merced a medios obtenidos del extranjero. Sin embargo, todos esos Estados indígenas están ahora haciendo su cultura y no están aún a la altura de los europeos” (Hegel 1980: 172). De lo que se desprende que los indígenas jamás podrían haber consolidado un estado por si mismos y las poblaciones mestizas descendientes poseen un carácter culturalmente inferior.

¹³ Que culminaría con la llegada de un “Estado universal y homogéneo”, que sería el Imperio Napoleónico, y con la culminación de la filosofía alemana en el sistema de Hegel.

¹⁴ “La visión hegeliana del europeo, convertido en el portavoz de la historia universal, opuesto a los pueblos sin vida, sin proyectos, sin pasado ni futuro, ilustra perfectamente un colonialismo seguro de sus derechos. De esta forma era Europa la que decidía sobre estos pueblos inmóviles e inmutables, en el seno de los cuales coexistía la superstición, la incultura y la barbarie. Las naciones con una fuerte ‘vocación histórica’, portadoras de ‘nobles ambiciones’, podrían hacer en el mundo lo que quisieran” (Chavolla 2005: 81).

¹⁵ Carlos, Marx, “La dominación británica en la India”, 10 de Junio de 1853 (Marx 1955: T. I: 328).

¹⁶ Frases correspondientes a la tesis XI y II sobre Feuerbach (escritas en 1845), respectivamente.

¹⁷ Su sociología se basa en que “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado” (Marx 1955: T. I: 229). “El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte” de 1852.

¹⁸ “[...] Así terminaron, por ahora y muy probablemente para siempre, las tentativas de los eslavos de Alemania para recobrar una existencia nacional independiente. Restos dispersos de numerosas naciones cuya nacionalidad y vitalidad política estaban agotadas desde tiempo atrás y que, por ellos, se habían visto obligadas, durante casi un milenio, a seguir las huellas de una nación mas poderosa que los había conquistado –tal como los galeses en Inglaterra, los vascos en España, los bajo-bretones en Francia y en un periodo mas reciente los criollos españoles y franceses en las partes de Norteamérica ocupadas por la raza angloamericana- (...) por lo tanto, el destino natural e ineluctable de estas naciones moribundas era dejar que se consumara ese proceso de disolución y absorción por vecinos mas poderosos que ellas” (Marx y Engels en Materiales... 1987: 200). Se evidencia, de esta manera, una similitud con la concepción hegeliana de Historia universal como “juicio final” dirimida en la guerra de estados. De Karl Marx y F. Engels. Publicado el 24 de abril de 1852 en The New York Daily Tribune. Traducido del

original inglés, que tomamos de F. Engels. *The German Revolutions*, University of Chicago Press, 1967, p. 209-210.

¹⁹ *“Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. (...) Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.”* “Carlos Marx y Federico Engels, obras escogidas en dos tomos” (Marx y Engels 1955: T. I: 24-25), en el *“Manifiesto del partido comunista” de 1848*.

²⁰ Marx, Carlos. “La Revolution en Chine et en Europe”, en *Textes sur le colonialisme*, op. Cit., p. 16.

²¹ (Negritas nuestras) Engels, Federico. Del artículo “Die Bewegungen von 1847”, publicado el 23 de enero de 1848 en la *Deutsche Brüsseler Zeitung*. (MEW, t. IV, p.501).

²² Carta de C. Marx a Annenkov, Bruselas, 28 de diciembre de 1846.

²³ *“Los españoles están completamente degenerados. Pero, con todo, un español degenerado, un mexicano, constituye un ideal.”* Carlos Marx, “The Mexican War”, Carta de Marx a Engels, Londres, 2 de diciembre de 1854, (MEW, t. XXVIII, p. 416-417).

²⁴ Marx, Carlos, y Engels, Federico. “L’ideologie Allemande”, Editions Sociales, París, 1968, p. 99.

²⁵ Merece un desarrollo especial y completo el artículo de Marx: *“Bolívar y Ponte”*, del año 1858 junto a las críticas de José Aricó en *“Simón Bolívar, Karl Marx”* (en línea), Ediciones Sequitur, Madrid, 2001. Disponible en:

<http://www.rebellion.org/docs/6644.pdf>

, o la crítica de Chavolla (Chavolla 2005: 19-34); acerca de cómo, sin método de análisis de clases sociales, y con numerosos errores historiográficos, las independencias son mostradas con un limitado carácter nacional y popular ligadas a intereses separatistas de un puñado de criollos y personalismos.

²⁶ Carta de C. Marx a Annenkov, Bruselas, 28 de diciembre de 1846.

²⁷ *“Lo único que debe explicarse (entiéndase: ‘falta explicar’) es el lado bueno de la esclavitud. (...) La esclavitud a dado valor a las colonias; las colonias han creado el comercio mundial; el comercio mundial es la condición necesaria de la industria maquinizada en gran escala”* (Marx 1973C: 20-21). Carta de C. Marx a Annenkov, Bruselas, 28 de diciembre de 1846.

²⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, del artículo “Revue” publicado en el cuaderno 2, febrero de 1850, de la *Neue Rheinische Zeitung*. (MEW, t. VII, p. 220-221).

²⁹ “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850” de 1850.

³⁰ Circular del “Consejo general al Consejo Federal de la Suiza de Lengua Francesa en Ginebra”, fechada el 1 de enero de 1870, en “Cartas a Kugelmann”, Editorial Progreso, Moscú, 1977, p.142.

³¹ En 1881, en una carta a la rusa Vera Zasulich, Marx habla de campesinados diferentes según la región. La comuna rusa tiene una veta de vitalidad que la puede volver revolucionaria. Por eso Rusia no debía destruir su comuna sino protegerla para que abrace el sistema capitalista. Como queda confirmado en el último párrafo del prólogo al manifiesto comunista de 1882, Marx nunca habla de revolución socialista en Rusia.

³² *“El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra,*

con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación” (Marx 1973K: T. I: 649).

³³ “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, Londres, 22 de julio de 1853, en “Carlos Marx y Federico Engels, obras escogidas en dos tomos”.

³⁴ Cita de Marx a Goethe en el último párrafo de “La dominación británica en la India”.

³⁵ El subdesarrollo se desenvuelve en función del desarrollo de la metrópoli. América estaba destinada a convertirse ineludiblemente en una presencia especular y disminuida de Europa. Para Hegel, “Todo cuanto en América sucede tiene su origen en Europa” (Hegel 1980: 173). Para Marx, “Los países industrialmente mas desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir” (Marx 1973K: 14).

³⁶ “Así, pues los americanos viven como niños, que se limitan a existir lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados” (Hegel 1980: 172). “Estos pueblos necesitan ahora olvidar el espíritu de los intereses hueros y orientarse en el espíritu de la razón y la libertad” (Hegel 1980: 174).

A los jóvenes, primero que nada se les debe enseñar lo que ha sido elaborado por los más grandes espíritus y ejercitarlos para repensarlo. Para que de este modo “se aprenda algo, se elimine la ignorancia, que se llene con pensamientos y contenidos la mente vacía y que se desprenda de aquella peculiaridad natural del pensamiento, es decir, de la contingencia, de la arbitrariedad y de la particularidad de la opinión.” (Hegel “”: 68) típica de esa edad. “Escritos pedagógicos” (en línea).

“(…) la mayor parte de los negros de Jamaica, etc., provino siempre de la constante importación (inglesa) de bárbaros, (...) en cambio, la actual generación de negros de Norteamérica es un producto nativo, más o menos yanquizado, de habla inglesa, etc., y por ello, listo para su emancipación” (Marx 1973C: 64). Carta De Marx a Engels, Londres, 14 de junio de 1853.

³⁷ Si bien priorizamos la obra de Marx para ahorrar debates, en el caso de las obras de Engels el evolucionismo social y el mesianismo se explicitarían central y aún más exacerbadamente.

³⁸ En la Biblioteca Británica donde estudiaba, Marx tuvo a su disposición un conjunto suficiente de instrumentos teóricos y metodológicos para entender América Latina.